

## Capítulo 34: Finalmente Redimidos.-

Cuando Colin estaba ministrando en Nairobi, la capital de Kenya, en 1989, los kenyanos dijeron: “Nadie tiene un hogar en Nairobi. Nuestro hogar está en nuestra villa tribal. Si, tenemos una casa aquí, pero no es nuestro hogar. Casi todos están casados en nuestra villa, y nadie es enterrado aquí, excepto el Presidente del país. Nosotros seremos enterrados en nuestra villa tribal”. Así es con el pueblo de Dios. Esta tierra maldita por el pecado no es nuestro hogar, porque el cielo – y finalmente la nueva tierra - será nuestro verdadero hogar. Podemos tener una casa en esta tierra, pero, para el cristiano, no puede ser nuestro hogar. Jesús le hizo esa promesa a Su pueblo:

“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis”. **Juan 14:1-3.**

La atención del patriarca Abraham no estaba focalizada en una mansión en este mundo, porque él habitó en tiendas hasta su muerte. Su atención estaba centralizada en el cielo.

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena. Y habitó en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa. Porque esperaba la ciudad con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. **Heb. 11:9-10.**

Si nuestros lectores son como los autores de este libro, usted estará tan contento de estar con Jesús en el cielo, que va a estar alegre pudiendo vivir en una simple casa de campo. Pero Jesús ha prometido mansiones. ¡Qué contraste con las tiendas de Abraham o las humildes chozas en las cuales vivieron muchos de los santos de Dios en esta tierra! En verdad, pocos, muy pocos, han vivido en mansiones en esta tierra, porque han sacrificado todos sus recursos por la causa de Cristo.

Así es que analicemos los eventos que conducen a los santos a sus moradas celestiales. Los santos han sido recibidos por su Salvador en el aire y sin lugar a dudas se han encontrado con su ángel guardián. Ahora están en su viaje de siete días hacia el cielo. Todos ellos han entrado en la nube, una multitud de redimidos de todas las edades, rodeados por todos los ángeles celestiales, lo cual está más allá de cualquier cálculo humano.

“Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio”. **PE:16.**

No podemos comenzar a entender la velocidad a la cual esta muchedumbre triunfante estará viajando, porque la constelación de Orión está a más de 1500 años luz del planeta tie-

rra. Los científicos creían que la velocidad de la luz era la máxima velocidad a la cual se podía viajar, pero algunos ahora están declarando que existen velocidades mayores que la velocidad de la luz en el universo. Como cristianos, sabemos que esto es verdad. En verdad, la velocidad a la cual nosotros estaremos viajando al cielo hará con que la velocidad de la luz parezca ser muy lenta. Desde luego, hay ejemplos bíblicos de ángeles viajando a velocidades mucho mayores que la velocidad de la luz.

“Aún estaba hablando en oración, cuando aquel varón Gabriel, a quien yo había visto en la visión al principio, vino volando con presteza, y me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde”. **Dan. 9:21.**

“Entonces vi a otro ángel que subía del este, y tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles, que habían recibido poder de dañar la tierra y el mar”. **Apoc. 7:2.**

Sin embargo, hay otro detalle interesante. En nuestro viaje hacia el cielo, tres veces la hermana White enfatiza que el carro de nubes “rodaba hacia las alturas”.

“Los santos vivientes fueron transformados en un instante y arrebatados con aquéllos en el carro de nubes. Este resplandecía en extremo mientras rodaba hacia las alturas. El carro tenía alas a uno y otro lado, y debajo, ruedas. Cuando el carro ascendía, las ruedas exclamaban. ‘¡Santo!’ y las alas, al batir, gritaban: ‘¡Santo!’ y la comitiva de santos ángeles que rodeaba la nube exclamaba: ‘¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso!’ Y los santos en la nube cantaban: ‘¡Gloria! ¡Aleluya!’ El carro subió a la santa ciudad. Abrió Jesús las puertas de esa ciudad de oro y nos condujo adentro. Fuimos bien recibidos, porque habíamos guardado ‘los mandamientos de Dios’ y teníamos derecho ‘al árbol de la vida’”. **PE:35.**

Algunos han asumido que las palabras “rodaba hacia arriba” es una figura del lenguaje, algo así como cuando decimos “él vino hasta nuestro hogar”. Sin embargo, el término no es “venir” sino “subir”. A mediados del siglo XX, los científicos, tales como Werner von Braun (1912-1977) y el Dr. Robert Goddard (1882-1945), estudiando el asunto de los viajes intergalácticos, llegaron a la conclusión que la única esperanza de llegar a otras galaxias partiendo de este planeta, no era a través de cohetes convencionales sino a través de un movimiento gíatorio (rodar), lo cual podría aumentar significativamente la velocidad de viaje. Los autores no pretenden entender la astrofísica de todo esto, pero estamos asombrados que un siglo antes que los científicos llegaran a esta conclusión, Dios le haya revelado esto a la sierva del Señor.

Cuando los santos entran en el cielo, ya no existen las solemnes restricciones para su éxtasis, y se unen a los ángeles, a los 24 ancianos y a las cuatro bestias en sus alabanzas y para darle gracia a Dios.

“Después vi una gran multitud que ninguno podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban ante el trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropa blanca y con palmas en sus manos. Y aclamaban a gran voz: ‘La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero’. Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre su rostro ante el trono y adoraron a Dios. Dijeron: ‘¡Amén! Alabanza y gloria, sabiduría y acción de gracias, honra, poder y fortaleza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!’”. **Apoc. 7:9-12.**

“Procuramos recordar las pruebas más graves por las que habíamos pasado, pero resultaban tan insignificantes frente al incomparable y eterno peso de gloria que nos rodeaba, que no pudimos referirlas y todos exclamamos: ‘¡Aleluya! Muy poco nos ha costado el cielo’. Pulsamos entonces nuestras áureas arpas cuyos ecos resonaron en las bóvedas del cielo”. **PE:17.**

A su llega al cielo, los santos reciben tres regalos de su Salvador, todos de gran simbolismo.

“Jesús sacó coronas y nos las ciñó con su propia mano. Nos dio también arpas de oro y palmas de victoria”. **PE:16.**

Las coronas representan dos cosas en la Biblia, victoria y gobierno. Los santos son victoriosos vencedores, y reinarán con Cristo.

“Ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron su propia vida ni aun ante la muerte”. **Apoc. 12:11.**

“Y vi tronos. Y se sentaron sobre ellos los que recibieron autoridad para juzgar. Y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido la marca en su frente ni en su mano. Estos volvieron a vivir, y reinaron con Cristo mil años”. **Apoc. 20:4.**

Las arpas de oro, instrumentos de alabanza, son tocadas para alabar a nuestro Redentor.

“Alabad al Eterno con arpa. Cantadle canción nueva, tocad con arte y con júbilo”. **Salmo 33:2-3.**

“Entonces iré al altar de Dios, al Dios, alegría de mi gozo, y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío”. **Salmo 43:4.**

Las palmas también son símbolo de victoria.

“Después vi una gran multitud que ninguno podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban ante el trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropa blanca y con palmas en sus manos”. **Apoc. 7:9.**

Cuando Jesús completó el servicio inaugural de la santa cena, antes de Su muerte en el Calvario, para proveer la propiciación por nuestros pecados, Él les hizo una sagrada promesa a Sus discípulos, una promesa que será cumplida con todos los redimidos de la tierra.

“Y os digo, que no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando he de beber vino nuevo con vosotros, en el reino de mi Padre”. **Mat. 26:29.**

La magnitud de esta fiesta – sin que falte un único santo – no puede ser adecuadamente imaginada por nosotros ahora, ¡pero qué evento triunfante va a ser este! En el aposento alto, Jesús prefiguró Su infinito sacrificio por la raza humana, que quienquiera que recibiera la gracia y el poder del evangelio de Su sacrificio expiatorio podría ser co-gobernante con Él.

“Porque, si por el delito de uno reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, por Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don gratuito de la justicia”. **Rom. 5:17.**

“El mismo Espíritu testifica a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que padecemos junto con él, para que junto con él seamos glorificados”. **Rom. 8:16-17.**

Tan bien como el lenguaje humano pueda describirlo, la hermana White detalla este servicio celestial de la santa cena. ¡Qué escena diferente del triste servicio en el aposento alto! Ahora la escena está rodeada de inexpressable alegría. Aquí están los redimidos de la tierra, el fruto del sacrificio de Cristo y de su ministerio sumo-sacerdotal. Todos los santos hacen eco y vuelven a hacer eco diciendo que el cielo fue muy barato (PE:17). Cristo y todo el cielo exultan con la cosecha de los santos que han sido redimidos. Esta es la descripción que la hermana White hace de la escena:

“Pronto oímos su amable voz que decía: ‘Venid, pueblo mío; habéis salido de una gran tribulación y hecho mi voluntad. Sufristeis por mí. Venid a la cena, que yo me ceñiré para servirlos’. Nosotros exclamamos: ‘¡Aleluya! ¡Gloria!’ y entramos en la ciudad. Vi una mesa de plata pura, de muchos kilómetros de longitud y sin embargo nuestra vista la abarcaba toda. Vi el fruto del árbol de la vida, el maná, almendras, higos, granadas, uvas y muchas otras especies de frutas”. **PE:19.**

Habrà un papel especial para los 144000 en el cielo, porque solamente aquellos que pasaron por el tiempo de angustia de Jacob tienen el privilegio de entrar en el templo celestial.

“Toda clase de árboles hermoseaban los alrededores del templo: el boj, el pino, el abeto, el olivo, el mirto, el granado y la higuera doblegada bajo el peso de sus maduros higos, todos embellecían aquel paraje. Cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: ‘Únicamente los 144000 entran en este lugar’. Y exclamamos: ‘¡Aleluya!’”. **PE:19.**

Aun cuando la inspiración no elabore más este asunto, en la reunión inaugural, los 144000 están hombro a hombro en un cuadrado perfecto. ¡Qué honor especial les es otorgado por Cristo a estos santos!

¿Qué hacen los redimidos de Dios durante el milenio? Existen apenas seis referencias en relación a este periodo de mil años, y se encuentran en seis versículos consecutivos en Apocalipsis 20.

“Prendió al dragón, esa serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró, y selló, para que no engañe más a las naciones, hasta que se cumplan mil años. Después tiene que ser suelto por un poco de tiempo. Y vi tronos. Y se sentaron sobre ellos los que recibieron autoridad para juzgar. Y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido la marca en su frente ni en su mano. Estos volvieron a vivir, y reinaron con Cristo mil años. Esta es la primera resurrección. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. ¡Dichoso y santo el que tiene parte en la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante los mil años. Cuando se cumplan los mil años, Satanás será suelto de su prisión”. **Apoc. 20:2-7.**

No somos dejados en ignorancia del papel de los redimidos durante este periodo. Se puede observar que durante el milenio los santos redimidos están ocupados en el juicio. Este es el tercero de cuatro juicios de Dios. Los cuatro juicios diseñados para restaurar la armonía el universo son los siguientes.

1.- El juicio de la cruz – conocido también como el juicio de la reconciliación.

“Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. **Juan 12:31-32.**

“Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida”. **Rom. 5:10.**

La muerte de Cristo hizo posible la reconciliación de la humanidad con Dios.

2.- El juicio del fin del tiempo – conocido también como el juicio investigador.

“Mientras yo miraba fueron puestos tronos, y un Anciano de muchos días se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura. Su trono llama de fuego, y sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego salía delante de él. Millares de millares le servían, y millones de millones asistían ante él. El tribunal se sentó en juicio, y los libros fueron abiertos”. **Dan. 7:9-10.**

“A medida que los libros de memoria se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por él. Empezando con los que vivieron los primeros en la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos.

Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado. Habrá nombres que serán aceptados, y otros rechazados. En caso de que alguien tenga en los libros de memoria pecados de los cuales no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios”. **CS:536-537.**

“Decía a gran voz: ‘¡Temed a Dios y dadle honra, porque ha llegado la hora de su juicio!’”. **Apoc. 14:7.**

“Pero cuando Pablo le habló de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero...”. **Hechos 24:25.**

“Porque Dios traerá toda obra a juicio, incluyendo toda cosa oculta, buena o mala”. **Ecle. 12:14.**

3.- El juicio del milenio – conocido también como el juicio de los impíos por los santos redimidos.

“¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿seréis incapaces de juzgar casos de menor importancia? ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? Cuánto más las cosas de esta vida?”. **1 Cor. 6:2-3.**

“Después vi tronos en los cuales estaban sentados Jesús y los redimidos. Los santos reinaban como reyes y sacerdotes de Dios. En unión con los suyos juzgaba Cristo a los impíos muertos, comparando sus acciones con el libro del estatuto, la Palabra de Dios, y fallando cada caso según lo hecho con el cuerpo”. **PE:290.**

“Es el motivo lo que da carácter a nuestros actos, marcándolos con ignominia o con alto valor moral”. **DTG:567.**

4.- El juicio purificador – conocido también como el juicio ejecutivo.

“Cuando se cumplan los mil años, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra - a Gog y a Magog - a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo, y los devoró”. **Apoc. 20:7-9.**

Todos los cuatro juicios son necesarios para la purificación del universo de los estragos del pecado y de los pecadores. Para siempre, a través de la eternidad sin fin, nunca más el pecado arruinará nuevamente el universo de Dios.

“¿Qué tramáis contra el Señor? ¡Él extermina! La tribulación no se levantará dos veces”. **Nahum 1:9.**

Sin embargo, analicemos el tercer juicio, en el cual los santos participan durante su residencia temporal en el cielo. Ellos no tuvieron ninguna participación en los dos primeros juicios. Sin embargo, si Cristo no hubiese muerto por la raza humana y no hubiese resucitado en el juicio de reconciliación, ellos no podrían haber sido salvos; ni tampoco podrían tener parte en el tercer juicio.

“Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana, y aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo están perdidos”. **1 Cor. 15:17-18.**

El juicio investigador le proveyó a los ángeles la posibilidad de revisar los registros de la raza humana antes que los santos fuesen llevados al cielo.

“Mientras yo miraba fueron puestos tronos, y un Anciano de muchos días se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura. Su trono llama de fuego, y sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego salía delante de él. Millares de millares le servían, y millones de millones asistían ante él. El tribunal se sentó en juicio, y los libros fueron abiertos”. **Dan. 7:9-10.**

Durante los juicios del milenio los santos redimidos revisan los registros de los perdidos que han profesado ser seguidores de Dios. Así como los ángeles no encontraron ningún error en los juicios de Dios durante el juicio investigador, así, también, tampoco los santos los encuentran. Todos están perfectamente satisfechos con que la misericordia y la justicia de Dios son perfectas.

Así como los Diez Mandamientos son la norma a través de la cual toda vida es juzgada en el juicio investigador, así también lo es en el juicio del milenio.

“La ley de Dios es la regla por la cual los caracteres y las vidas de los hombres serán probados en el juicio. Salomón dice: ‘Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es la

suma del deber humano. Pues que Dios traerá toda obra a juicio'. (Ecle. 12:13-14) El apóstol Santiago amonesta a sus hermanos diciéndoles: 'Así hablad pues, y así obrad, como hombres que van a ser juzgados por la ley de libertad'. (Santiago 2:12)". **CS:536.**

"Durante los mil años que transcurrirán entre la primera resurrección y la segunda, se verificará el juicio de los impíos.

El apóstol Pablo señala este juicio como un acontecimiento que sigue al segundo advenimiento. 'No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas, y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones'. (1 Cor. 4:5) Daniel declara que cuando vino el Anciano de días, 'se dio el juicio a los santos del Altísimo'. (Dan. 7:22). En ese entonces reinarán los justos como reyes y sacerdotes de Dios. Juan dice en el Apocalipsis: 'Vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio'. 'Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años'. (Apoc. 20:4, 6). Entonces será cuando, como está predicho por Pablo 'los santos han de juzgar al mundo'. (1 Cor. 6:2). Junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los actos que cometieron por medio de su cuerpo. Entonces lo que los malos tienen que sufrir es medido según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte.

También Satanás y los ángeles malos son juzgados por Cristo y su pueblo. Pablo dice: '¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?' (Verso 3). Y Judas declara que 'a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día'. (Judas 6)". **CS:719.**

Sin embargo, para Satanás y para sus ángeles malos, el milenio es un tiempo de gran miseria.

"Durante mil años, Satanás andará errante de un lado para otro en la tierra desolada, considerando los resultados de su rebelión contra la ley de Dios. Todo este tiempo, padece intensamente. Desde su caída, su vida de actividad continua sofocó en él la reflexión; pero ahora, despojado de su poder, no puede menos que contemplar el papel que desempeñó desde que se rebeló por primera vez contra el gobierno del cielo, mientras que, tembloroso y aterrizado, espera el terrible porvenir en que habrá de expiar todo el mal que ha hecho y ser castigado por los pecados que ha hecho cometer". **CS:718.**

A la conclusión del milenio, los santos están listos para reclamar su santo hogar en el planeta tierra. solo podemos imaginar la belleza de nuestro hogar restaurado. Solamente

nuestros primeros padres tendrán alguna concepción, pero nosotros creemos que, para todos los santos, la anticipación de este momento será electrizante.